



Revista

Catellus Noviciado

2019



NOVICIADO
INTERNACIONAL



Revista
Catellus Noviciado
2019



Revista *Catellus Noviciado* 2019

Comité editorial

Director: Fr. Daniel Yovani Sisa Niño, O.P.
Redacción: Fr. David Rodríguez Paredes, O.P.
Diseño y fotografía: Fr. Luis Gilberto Jaramillo, O.P.
Fr. Norberto Vargas Prada, O.P.

Contenido

MANIFESTACIONES MARIANAS, LA ESPERANZA RENOVADORA DEL HOMBRE

Fr. Arley Castaño., O.P. _____ 03

RENOVADOS DESDE EL AMOR

Fr. Norberto Vargas Prada, O.P. _____ 05

¡UN CAMINO DE SALVACIÓN! ENTREGA, PASIÓN, GUSTO, LIBERTAD Y SOBRE TODO, AMOR.

Fr. Luis Jaramillo, O.P. _____ 07

LA VIDA DE SANTA LAURA COMO IMAGEN VIVA DEL SÍNODO PANAMAZÓNICO EN UNA IGLESIA QUE SE RENUEVA

Fr. César Parra, O.P. _____ 10

LA NOCHE TIEMPO DE SALVACIÓN, TIEMPO DE RENOVACIÓN

Fr. David Rodríguez Paredes, O.P. _____ 12

SIN HABLARTE, AMARTE NO PODRÍA

Fr. Sebastián Guillén, O.P. _____ 14

PARRESÍA: LA FUERZA DE LA VERDAD EN LA PREDICACIÓN DOMINICANA

Fr. Daniel Yovani Sisa Niño, O.P. _____ 17

PREDICACIÓN COMO RENOVADORA DE UNA SOCIEDAD PRE TOTALITARIA

Fr. Andrés Coronado Villalba, O.P. _____ 20

RENOVACIÓN PARA UNA BUENA FORMACIÓN RELIGIOSA

Fr. Lesbert Laime., O.P. _____ 22

ORAR ES RENOVARSE

Fr. Alfredo Zeballos, O.P. _____ 24

Manifestaciones marianas, LA ESPERANZA RENOVADORA DEL HOMBRE

Fr. Arley Castaño., O.P.



“La miró la Santa Virgen
y brotaron los trigales,
y apareció la abundancia,
y la dicha en los hogares”.

Fr. Domingo Lozano., O.P.



La experiencia de religiosidad cristiana ha influido en generaciones y durante mucho tiempo se ha introducido en el pensamiento de varios filósofos, científicos, gobernantes, entre otros. Esto se debe a que la figura de Jesús dejó una imborrable huella en la historia de la humanidad. La presencia de Jesús en la tierra generó grandes cambios en las sociedades desde la antigüedad hasta la modernidad. Desde el momento en que Jesucristo pasó por la tierra hasta la actualidad, el pensamiento humano dio un giro en todo el modo de ver la vida y la manera actuar ya sea de forma positiva o negativa; sin embargo, para muchas personas la religión es un signo de paz de experiencia espiritual que lleva a trascender al hombre, generando que haya un mayor número de personas fieles a la Iglesia cristiana. No obstante, para otros la religión puede llegar a convertirse en lo que denominaría Marx, en opio, es decir en una aparente huida de la realidad.

Sin embargo, la iglesia Católica se ha encargado de expresar su fe en diferentes maneras vinculadas a la realidad, tales como la piedad, la oración, obras de caridad, y la veneración de los santos. Una figura notoria y digna de veneración en la Iglesia es sin duda la Virgen María, donde en la religión católica juega un papel importante, donde los cristianos ven una figura de intercesión directa con Jesucristo, el Dios hecho hombre. De esta imagen femenina hay diversas enunciaciones, Madre de la humanidad, abogada de los pecadores, entre otros títulos que muestran a María como una fuente de esperanza.

MARÍA, SÍMBOLO ESPERANZADOR EN DIFERENTES FLAGELOS QUE AZOTAN A NACIONES.

La Virgen María aparece como un símbolo que propicia múltiples salidas a muchos problemas sociales. Ella en sus manifestaciones no se muestra como la redentora de todos los conflictos de la sociedad; sin embargo, su presencia exhorta a la humanidad a poner la mirada en un contexto humano; por ejemplo, la aparición de la Virgen María en Fátima en el siglo XX, quien se presenta a tres pastorcitos haciendo eco a la voz de Dios, invitando a la conversión puesto que el contexto en el que ella se manifiesta se avecinaba las guerras mundiales. Esta es quizá una de las apariciones más reconocidas de la virgen María (Tiempo, 1997). Existen muchas otras advocaciones, es decir manifestaciones de la virgen que para la Iglesia Católica resulta ser un tema importante, puesto que Ella al ser madre de Dios hace posible que Cristo llegue a los corazones de los fieles. Cada advocación de la Virgen María tiene una finalidad que se conecta con el plan de evangélico de la Iglesia.

Para muchos países la devoción mariana es importante. Puesto que la figura de la Virgen María puede llegar a representar toda una historia y encarnar en una imagen la situación de una nación. Usualmente varios países tienen una advocación propia, por ejemplo: México con "la morenita" o Virgen de Guadalupe que aparece en un ambiente de desesperación para los nativos y su presencia es un símbolo de esperanza. Su aparición con rasgos indígenas, realzó la dignidad de los oriundos del territorio. En el caso de Brasil con la advocación de Aparecida, una imagen que se presenta a unos pescadores y pronto se hace imagen de devoción en todo el territorio. Uno de los milagros atribuidos a la veneración de esta imagen trata de la liberación de un esclavo. La advocación mariana que se encuentra en Colombia es el icono de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, quien ha acompañado el proceso de desarrollo y superación de toda una nación.

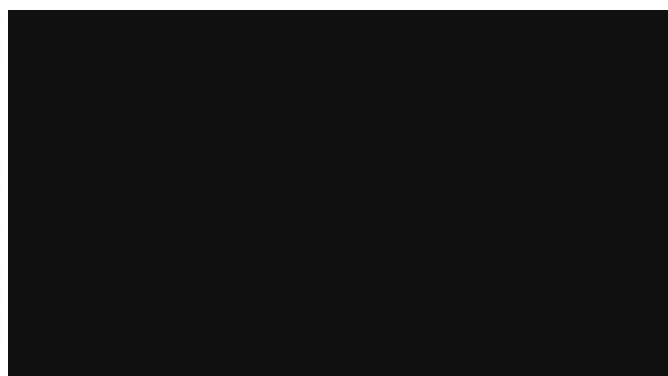
El papel de la Virgen de Chiquinquirá EN LA RENOVACIÓN DE LOS COLOMBIANOS.

Colombia es representada por esta advocación. Muchos habitantes peregrinan al pueblo de Chiquinquirá a visitar a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá Reina y Patrona de Colombia, coronada por decisión de los mismos habitantes del país un 9 de julio 1919. Fue tanto el fervor y amor con que el pueblo la coronó que los llevó a realizar una procesión de diez días acompañando el cuadro desde el pueblo chiquinquireño hasta la capital del país. Esta no es una aparición, sino el milagro que reconoce a la imagen es completamente diferente, un hombre pintó el cuadro y después de años, se efectúa el milagro del lienzo, el milagro de la renovación de la pintura.

La historia de este famoso cuadro colombiano, inicia con un dominico, fray Andrés de Jadraque, quien tiene el deseo de mandar a representar la imagen de la Virgen del Rosario (icono de la religiosidad de la época) en un lienzo tejido en algodón y elaborado, al parecer, por las manos nativas de aquel entonces, para que fuese puesto en una capilla que hacía parte de la encomienda administrada por don Antonio de Santana. Así mismo, fray Andrés se llevó aquella tela a la ciudad de Tunja para que fuera Alonso de Narváez (pintor de regulares dotes, afirman algunos textos), el encargado de pintar la imagen de la Virgen, el niño y sus dos guardianes. Tiempo después, por acción del agua, el sol, y ser utilizado incluso para labores domésticas, la representación en el cuadro se desvanece en gran medida.

Según cuentan la historia el cuadro es trasladado a Chiquinquirá, pero es catalogado como obsoleto. Años después, fue hallado por María Ramos, una devota mujer española que veneraba a la Virgen del Rosario, quien reconoció aquella imagen del cuadro y decidió construir una capilla para su veneración. Se cuenta que en una ocasión, después de una de las oraciones matutinas de María Ramos, Isabel y miguelito, un par de nativos de la época que eran madre e hijo, ven que el cuadro estaba deslumbrando... casi quemándose. Isabel llamó a la mujer española, y observaron cómo el cuadro no se estaba quemando, sino que se estaba renovando. Ahora bien, es necesario preguntarse ¿qué es lo que representa la renovación del lienzo para la sociedad colombiana?

Una de las interpretaciones con respecto al significado del milagro de la renovación del lienzo tiene que ver con la conversión cristiana. Ya que el cuadro muestra a María como ejemplo de vida evangélica. La virgen María ha acompañado al país colombiano desde su renovación hasta la fecha transmitiendo un mensaje esperanzador que no se desliga de Jesucristo. El lienzo es un ejemplo para restaurar la vida, en el sentido de esforzarse por recuperar la dignidad humana, pero esta restauración del hombre solo será posible si se compromete a vivir configurado con Cristo. La conversión es una transformación o cambio que afecta a una persona. De este modo, **EL LIENZO MILAGROSO REPRESENTA EN EL HOMBRE UNA TRASFORMACIÓN, UNA EXPERIENCIA ÍNTIMA CON DIOS QUE SE PONE EN UN CAMINO CUYA META ES VIVIR UNA VIDA CON CRISTO.**



Para el llamado a la renovación cristiana, tener el ejemplo de San Pablo en su proceso de conversión a la fe.

Según el libro de los Hechos de los apóstoles, el apóstol San Pablo, es un ejemplo de lo que para el hombre puede significar la conversión. Fue un fuerte perseguidor de los seguidores de Cristo hasta que en un momento de su vida tuvo una profunda experiencia con Jesús, una visión con él, un encuentro que le permitió vivir un periodo de agonía. Inició su conversión, decidió bautizarse y se hizo cristiano. Jesús lo curó de su ceguera, y realzó su dignidad de hombre, la cual había perdido en su momento de miseria.

RECONOCIÓ QUE NECESITABA EN SU VIDA LO QUE ESTABA PERSIGUIENDO, Y SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS MÁS GRANDES EVANGELIZADORES DEL CRISTIANISMO (HCH 22,6-16). DE ESTA FORMA CON EL EJEMPLO DE SAN PABLO SE PODRÍA EXPLICAR LO QUE SIGNIFICA LA CONVERSIÓN EN CRISTO.

La conversión en Jesús, es un mejoramiento en la forma de vida del ser humano y eso se refleja en el lienzo de La Virgen del Rosario de Chiquinquirá. No fue una imagen que se apareció en otro lienzo luego que se borrara y se rasgara en varias partes, por el contrario, se restauró dando brillo y matizando los colores plasmados en aquella obra de arte, permitiendo mayor definición de las formas para su contemplación desde hace más de cuatrocientos años. Su milagro sigue patente, en el tiempo, en las viejas memorias y la experiencia de muchos que peregrinan para ser testigos del cuadro que vio nacer un país.

RENOVADOS DESDE EL

Amor

Fr. Norberto Vargas Prada, O.P.



“En el ocaso de nuestra vida seremos juzgados en el *amor*”



La sociedad colombiana marcada ante la cruel violencia generada por el conflicto armado interno, ha llevado a la vulneración de los derechos fundamentales, especialmente de los artículos 11, 12, y 22 de la Constitución Política de Colombia, como los son: el derecho a la vida, de la paz e integridad. De esta manera, es necesario volver a poner la mirada en la persona de Jesús, aquel hombre que por amor a la humanidad fue capaz de entregar lo máspreciado que tiene la persona: su propia vida, a lo que San Agustín en su libro de Confesiones expresó muy bien sobre la importancia de entregar lo más valioso teniendo como fin último el prójimo, “Por amor de tu amor hago esto” (2011, p. 58) dando

hincapié así a la necesidad de que el hombre ame, como amó Jesús, pues bien dice su palabra: “Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1Jn 4,7).

Será entonces que el Obispo de Hipona, desde su propia experiencia de conversión, profundice sobre este concepto que va más allá de un simple sentimiento, pero ¿Qué es entonces el amor para San Agustín? En palabras de Hannah Arendt, lo traduce como la concepción de todo ser humano por medio de un anhelo (*appetitus*), que va dirigido hacia un objeto determinado, pero con la salvedad que es fundamental conocer previamente a ese otro ente, ya que no es posible amar sin conocer lo amado (2001, p. 18). De este modo, se hace necesario primero conocer verdaderamente a Dios, para luego llegar a comprender el sentido que tiene el mandamiento por excelencia en la vida de todo cristiano, como es, “amarse unos a los otros” (Jn 13,34), puesto que en la figura del semejante, se refleja su Creador.

Así mismo, el ser humano desde su conocimiento siempre busca lo bueno, es decir, busca su propia felicidad, que en algún momento de su vida ilusoriamente sintió, pues como diría Aristóteles

ÉSTA NO CONSISTE EN VIVIR UNA VIDA MÁS PLACENTERA Y ESTABLE SINO AL CONTRARIO EN SABER COMPARTIR LOS BIENES RECIBIDOS TANTOS MATERIALES E INTERNOS, REFLEJADOS EN LA AMISTAD

como expresión de las propias virtudes. Como diría éste filósofo, es por medio de la amistad que se manifiesta los valores más preciados del ser humano (1994, p. 204)



Del mismo modo, Santo Tomás define esta felicidad como la relación de amistad con Dios; sin embargo, requiere la renuncia de sí mismo, por un bien mayor hacia los otros, de tal manera que este amor convertido en amistad enfrente crisis o venza el miedo a dejar de ser amado y correspondido, ya que ama verdaderamente desde la libertad sin esperar nada a cambio.



En últimas, se hace necesario que el ser humano corresponda al amor otorgado por parte de Dios, aquel que es capaz de transformar, renovar las propias realidades humanas como, sus problemas emocionales, afectivos, sociológicos, existenciales, laborales, económicos; en fin, todo aquello que no le permite vivir en plena felicidad. A través del amor es posible cambiar las diferentes realidades que enfrenta la sociedad colombiana, pues como lo expresó San Pablo en el Himno de la Caridad, al enunciar las características de un amor libre que lo entrega todo, es lo que permitiría al hombre establecer una relación de amistad íntima con Dios. Y esa fuerza llevará a manifestarlas ante sus semejantes, acogiéndose de tal manera al mandamiento del amor, produciendo así frutos como el diálogo, la comprensión, el interés por el otro, la búsqueda del bien común, la igualdad, el respeto por los derechos fundamentales, de modo que se obtenga una sociedad más justa en donde reine la paz y la justicia.

Así mismo, este amor permite dejar atrás una de las mayores preocupaciones que agobian al hombre, como es el miedo a la muerte, es decir, el temor a dejar de existir; a lo que Platón afirma en sus Diálogos que no se puede temer algo que no se conoce, pues la muerte pareciera que fuera incierta, "análogamente se puede definir como la falta de dominio sobre la propia vida y su misma realidad como el peor mal a que la vida se enfrenta, como su pura y simple enemiga" (Arendt, 2001, p.28). Esta solo adquiere su sentido cuando se comprende como finitud, es decir, no depende de sí misma, necesita de alguien para su continuidad, he ahí la importancia de Jesús, aquel hombre que se entregó en la cruz como signo de amor y de esperanza para la humanidad.

Pues, la esperanza como lo afirma Felicísimo Martínez es un bien absolutamente necesario e imprescindible para el ser humano, pues solo ella proporciona las razones y motivaciones necesarias para que el hombre halle el verdadero sentido a su vida (2005). San Agustín se encontró tras confrontarse con la muerte de su amigo querido y lo llevó a la renuncia de sí mismo, al igual que de las cosas mundanas y su verdadera felicidad y amor la halló en Dios.

Así pues, este amor es capaz de conducir al hombre de hoy a vencer su propio egoísmo y a reflexionar en su ahora, pues como diría Plotino, ahora es el antaño que acaba de pasar y el futuro que empieza ahora; será entonces este modelo de tiempo clave para el pensamiento agustiniano con respecto a la eternidad, ya que permite al ser humano hacerse consciente de su propio ahora, desde su memoria, la cual va a dar origen al pensamiento sobre la oportunidad de cambio frente a la muerte, en donde se verán reflejados sus frutos.

Ahora bien, esta plenitud del amor necesita de un discernimiento, en donde el hombre desee el bien y no sus propios deseos, ya que en la mayoría de los casos termina deseando lo malo y no realmente lo que necesita para su construcción personal, es decir, aquí el hombre debe buscar aquel amor caritas, como lo denomina San Agustín, aquel que es justo y busca la eternidad plena; a diferencia del amor cupiditas, el cual es mundano, equivoco debido a su apego al mundo, siendo este una raíz para el mal.

De esto modo, además como diría Radcliffe "tenemos que aprender a amar a los demás tal como son, con sus virtudes y sus defectos; tenemos que aprender a amar su particularidad" (2012, P.91), de esta forma si el hombre es capaz de amar y comprender a su semejante como reflejo de Dios que es, será oportuno en la construcción del bien común, en medio de una sociedad necesitada de experimentar el amor divino; así mismo de manera personal lo conducirá a llevar una vida mas alegre, llena de esperanza y gozo porque ha encontrado su verdadera felicidad en el amor de Dios, con tal confianza que al final de sus días disfrutará de la promesa salvadora: hacer de su vida un testimonio de amor para toda la humanidad.

**“Tenemos que aprender
a amar a los demás
tal como son, con sus
virtudes y sus defectos;
tenemos que aprender
a amar su particularidad”
(2012, P.91),**

¡UN CAMINO DE SALVACIÓN!

Entrega, pasión, gusto, libertad y sobre todo, amor.

Fr. Luis Jaramillo, O.P.



Desde el ámbito de la fe cristiana, el seguimiento hace parte de la naturaleza del hombre, donde *"hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios"* (Aquino, 2009). El hombre en su búsqueda constante de respuestas sobre su existencia y su fin, encuentra que en Dios, ser supremo, están las respuestas buscadas y que el único medio para responderlas es conociéndolo. Tal conocimiento sólo se adquiere por medio de Jesucristo; el salvador y redentor de los hombres; pues "nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar." (Mt 11, 27)

Una de las principales razones por las que el hombre busca de Dios es por la necesidad de conocimiento sobre su fin. Para todo cristiano el fin siempre ha de ser Dios; pero, qué sucede después de la muerte. La respuesta se encuentra en Jesús. Él venció la muerte y dio a los hombres la esperanza de la resurrección y la vida del mundo futuro como lo proclamamos en la profesión de fe. Cristo desde un madero, cambia el pensamiento de una muerte siniestra, fría, perpetua y sombría; por una vida después de la muerte donde reina la paz, la misericordia y la tranquilidad, una vida en el Reino de los Cielos donde todo es hermoso, donde no existe la injusticia ni la violencia, donde la muerte cobra un significado distinto.

Seguimiento como libre decisión del hombre

Seguimiento procede del verbo activo transitivo «seguir» y del sufijo «miento» que indica acto, estado y efecto de. (Cfr. Diccionario de la lengua española) por tanto, seguimiento es el acto o estado de seguir a alguien o algo de forma voluntaria. En el ámbito cristiano el seguimiento de Cristo es un acto de entrega voluntaria que busca el hombre en su necesidad de conocer a Dios. Tal entrega es realizada desde las convicciones y motivaciones propias, no dadas por imposiciones o doctrinas ajenas. Si bien la fe se nos es heredada de nuestros padres y antepasados, es decisión del hombre creer y seguir a Cristo.

Cuando el hombre, consciente de sí y en plena libertad y madurez decide seguir a Cristo, debe estar dispuesto a someter su vida para que sea renovada y encaminada hacia Dios con lo que Él tiene preparado para ti. El seguimiento no implica convertirse en una persona diferente sino en tener cambios de pensamientos y formas de actuar con respecto a la vida pasada. Un verdadero seguimiento implica estar convencido que a quien sigue es a Cristo y que en Él se está buscando la verdad y la salvación de los hombres; es necesario someter la propia voluntad a la de Dios y renunciar a sí mismo. Como dice el Evangelio: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo tome su cruz cada día y sígame" (Lc 9, 23).

Una Voz que llama en el silencio.

Todo seguimiento implica un llamado hecho por Dios. No es simplemente voluntad y decisión propia del hombre, es también una participación de Dios. Siempre hay una fuerza superior a todas las demás, tal fuerza ocasiona la causa de las demás cosas que existen; en este caso el llamado que hace Dios a seguirlo. (Cfr. Aquino, 2009). Tal llamado realizado por Dios se presenta como una invitación al hombre donde este se muestra ante Él tal y como es, sin máscaras ni hipocresías, donde él mismo se presenta ante Dios con sus pecados, problemas errores y falta de fe, y desde la misericordia y el amor sean trabajadas y moldeadas.

Dios busca hombres y mujeres poco tenidos en cuenta, a los pobres, a los pecadores, a los necesitados. Este llamado de Dios es realizado por medio de su Hijo, quien desde su paso por la tierra mostró gran interés por estas personas, claro ejemplo es la mujer samaritana (Jn 4, 5-42), la curación del ciego de Jericó (Lc 18, 35-43), curación de los diez leprosos (Lc 17, 11-19) entre otros. Desde ellos se construye la idea de Reino de Dios y se materializa el seguimiento. "No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores." (Lc 5, 31-32) Ahora bien, si ya he recibido el llamado y he optado por atender a la invitación del seguimiento hecho por Dios, ¿cómo renovar mi seguimiento?, pues al aceptar la invitación al seguimiento, se acepta también tener una relación de cercanía con Cristo y un conocimiento de su persona y misión.



UNA ENCARNACIÓN DE AMOR Y MISERICORDIA.



Jesús no vino a la tierra a condenar y juzgar a los hombres, vino por la salvación de ellos. La misericordia y el amor de Dios expresada en Cristo llega tan lejos que no discrimina a ninguno de sus hijos por diferente que sea. Él siempre busca por todos los medios la salvación de cada uno de nosotros sin exclusión. Tanto el pecador como el justo; el indigno como el observante; el rico como el pobre; el esclavo como el libre; el indigente como el culto; el indio como el ciudadano; el europeo como el asiático; el budista como el ateo; todos sin excepción alguna tienen cabida en el amor de Dios y están llamados a la salvación y a la participación en el Reino, pero depende de cada uno responder a tal llamado. Quien «es en Cristo», le sigue. (Gamarra, 1994)

La misericordia de Dios llega a un punto tan alto que por medio de su Hijo y su Espíritu nos da la salvación y la comunión con Él como hijos adoptivos. El bautismo se nos da por la unción del Espíritu Santo que envía a los nuevos hijos de Dios a proclamar la buena nueva. El seguimiento implica la plena libertad y la conciencia de sí, de tal modo, que si bien es por medio del sacramento del bautismo donde recibimos la primera vocación y el llamado de seguir a Dios; es responsabilidad del hombre seguir alimentando su vocación primera como bautizado, y continuar desde su propia convicción. Ya decía Eduardo González: "no hay seguimiento de Jesús donde no hay liberación de las ataduras que nos fijan a un sitio, a una situación, a una posición determinada, a una forma de instalación sea la que sea."

CULMEN DEL SEGUIMIENTO

El seguimiento es libertad, es muestra de amor. Jesús mismo nos presenta que por medio del seguimiento de Él existe una salvación partiendo del amor. El amor y la misericordia que tiene Dios para con los hombres son virtudes salvíficas, son virtudes que nos enaltece, pero para tal seguimiento se implica de la fe inicial, aquella fe que es dada como herencia de los padres o familiares. Tal fe debe ser trabajada, educada, y orientada para que se puede ejecutar y practicar.

La responsabilidad de los familiares en la fe no termina al llevarlos al templo o solicitando el sacramento de iniciación cristiana, implica que durante el periodo de crecimiento se acompañen a los nuevos miembros de la iglesia hasta que ellos mismos tengan conciencia y tomen sus propias decisiones.

UNA VEZ EL JOVEN SE SIENTA MADURO EN SU FE Y TENGA LA CAPACIDAD DE ADQUIRIR SU RESPONSABILIDAD COMO BAUTIZADOS, QUEDA A SU DECISIÓN EL CONTINUAR CON LA RENOVACIÓN DE SU VIDA DESDE EL SEGUIMIENTO (CF. CABRA PIER, 2005)

Cristo nos invita a su banquete pero es decisión personal el participar de este o dejarlo pasar. "Seguir a Cristo, imitarlo, es consecuencia vital en el ser del cristiano". (Gamarra, 1994)

En conclusión, la opción seguimiento de Cristo puede llegar en algunos casos con el bautismo, como primera vocación del cristiano; también puede nacer de un proceso de conversión o simplemente como necesidad, inquietud o deseo de seguimiento. La única forma de hacer un buen seguimiento, independiente de cómo sea hecha la invitación es desde el conocimiento del mismo Cristo. Tal conocimiento se obtiene por medio de la oración, ejemplo de eso nos da el mismo Jesucristo quien en su paso por la tierra mostró cómo oraba al Padre (Lc 11, 2-4) y cómo sometía su voluntad a la de Este; "Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros" (Jn 13,15).

No es posible hablar de seguimiento si no es visto desde Dios.

LA IDEA DE SEGUIMIENTO PARA EL CRISTIANO SE MATERIALIZA EN JESÚS, Y FUERA DE ÉL NO HABRÍA RAZÓN PARA SEGUIR A ALGUIEN. DIOS OFRECE A LOS HOMBRES SU OFERTA DE SALVACIÓN Y DE VIDA, PERO ES DECISIÓN DEL HOMBRE

tomarla o sencillamente dejarla pasar. La oferta que Dios hace al hombre parte de la idea de amor. Un amor puro, gratuito y desinteresado, al punto que tiene la capacidad de desligarse de su condición divina, para hacerse como un hombre más y dar la salvación desde la cruz; Él cambia su trono de poderío por un madero y su corona de oro fino por una de espinas.

Es Jesús a quien debemos tomar como modelo de vida, pues Él es el Redentor y a quien se imita es el Redentor de los cielos y la tierra inmediatamente se entiende que su misión es mostrar al verdadero Dios, dar la salvación a todos los hombres. Lo único que buscó en su paso por la tierra fue instaurar el mandamiento más grande, sincero y desinteresado de todos; el del amor. "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros." (Jn 13, 34) Muestra de este amor se observa cuando Jesús se entrega al Padre como sacrificio puro para nuestra salvación y redención.

La vida de Santa Laura

COMO IMAGEN VIVA DEL SÍNODO PANAMAZÓNICO EN UNA IGLESIA QUE SE RENUEVA

Fr. César Parra, O.P.



La madre Laura Montoya Upegui alcanza todas las virtudes para protagonizar una historia excepcional. Nacida en Jericó, Antioquia, pequeña población colombiana, un 26 de mayo de 1874. Liberada de convenciones sociales dentro de la sociedad antioqueña, se lanzó en una aventura misionera considerada por los contemporáneos como una locura, pues las selvas colombianas no son las mejores para misionar. "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida" (Jn 14, 6) Dando así origen a una obra sin precedentes en la historia eclesiástica.

Dos años tenía Laura cuando su padre fue asesinado por defender la religión y la patria. Dejó a su esposa y tres hijos en soledad y dura pobreza a causa de la confiscación de los bienes por parte de sus enemigos, pero recibiendo la mejor herencia cristiana. "Laura Montoya fue bautizada cuatro horas después de su nacimiento, marcando desde las primeras horas de su vida el amor por Dios" (Montoya, 2008, pág. 157). Pues con el Bautismo llegamos a formar parte de la Iglesia, y tenerlo a temprana edad es una gracia muy grande, ya que con este sacramento le abrimos las puertas a la fe.

Crece sin estudios por las dificultades de pobreza, hasta la edad de 16 años cuando ingresa a la normal de institutoras de Medellín para ser maestra y de esta manera ganarse el sustento diario. Teniendo la edad de 30 años y apoyada por monseñor Maximiliano Crespo, obispo de Santa Fe de Antioquia fundó una familia religiosa, las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, obra religiosa que rompió moldes y estructuras para llevar a cabo su ideal misionero. Allí mostró su pedagogía basada en el amor, pedagogía acomodada a la mente del indígena, que le permitió adentrarse en la cultura y el corazón del indio y del negro de nuestro continente

"Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas"

(Aparecida, 2007, pág. 69)

Su obra misionera rompió esquemas, tanto religiosos como de mujer. Para lanzarse como propagadora en la evangelización misionera de América Latina. Eligiendo como lugar la selva y como sagrario la naturaleza. "no tiene sagrario pero tiene naturaleza" (Montoya, 2008, pág. 647) siendo distinta la presencia de Dios, en las dos partes está, el amor se debe saber buscar y contagiarlo en donde quiera que se encuentre. La Iglesia por naturaleza es misionera y tiene su origen en el "amor frontal de Dios" (AG 2)



Logró superar el concepto de inferioridad y debilidad femenina demostrando que es posible llevar adelante obras de gran contenido social y religioso; aventurera intrépida en las selvas colombianas, lugar central de su enseñanza y evangelización, donde utilizó una nueva pedagogía acorde con la situación de los indígenas. Se identificó con ellos, aprendió su lengua y defendió su cultura, "La Iglesia está incluida en esta llamada a desaprender, aprender y reaprender, para superar así cualquier tendencia hacia modelos colonizadores" (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2019). La Madre Laura ideó modelos nuevos de evangelización abriendo caminos a la mujer en la tarea de ser evangelizadora. Fue una mujer innovadora marcando historias inmemoriales por su metodología, por su intrepidez para asumir los desafíos en una selva terrible. Laura Montoya Upegui tiene méritos para ocupar un lugar destacado en la historia de Colombia, en Latinoamérica y en el mundo. Fue la primera mujer de nuestro país que se internó en la selva para llevar el mensaje del Evangelio, rompiendo las fronteras. Su misión se estableció en veintidós países en el mundo.

Es de admirar la tarea de la Madre Laura por su vida, su obra, su legado, que alcanzó y llegó a tantas generaciones, por su sed de Dios, que la llevó por tantos senderos, ríos, selvas, pueblos y culturas. También se encargó de mostrar un camino de fe, sencillez, entrega generosa, alegría y amor profundo a Dios.

Esta gran misionera, que a pesar de todos los inconvenientes que pudo pasar, no desistió, pues su labor era lo más importante, sabiendo que Dios la dejó para que hiciese esto. Es así que el ejemplo a partir de la vida de Santa Laura debe funcionar como referente para cada uno de los que deseen llevar el evangelio al mundo.

El 21 de octubre la Iglesia Católica celebra la memoria de santa Laura Montoya, es escogido este día por causa de su muerte, el día en que la primera santa de Colombia entró a la vida eterna. Mujer que con mucha inquietud ayudó a los indígenas, amó a los animales, también alentó a la Iglesia para que la población indígena fuese respetada... fue perseguida por unos, pero apoyada por otros.

Falleció en Medellín el 21 de octubre de 1949 teniendo 73 años. Dejó 90 casas religiosas en tres países y 467 religiosas. En 2004 fue declarada Beata y el Papa Francisco la canonizó en la plaza de San Pedro el 12 de mayo de 2013. Sus reliquias permanecen en la capital antioqueña, custodiadas por sus hijas las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena.

De las historias más famosas que se conocen y se recuerdan de la hermana Laura fue precisamente el Pacto con los animales salvajes en su afán de ganar almas para el Señor, pacto que consistió en un respeto mutuo a la vida tanto de las fieras como de las religiosas. Estaba dispuesta a enfrentar los peligros del clima, lo imprevisible de la naturaleza, el riesgo de padecer alguna enfermedad y por supuesto el seguro encuentro con los animales salvajes.



EL DOCUMENTO DE APARECIDA PROPONE COMO EJE PRINCIPAL PONER LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN.

Es importante saber que el resultado es empapar de un espíritu misionero la vida de todos los bautizados, para que esta misión absorba las estructuras de nuestras Iglesias, para salir al encuentro con los que están más alejados de nosotros, elevando así la buena noticia de la salvación que es Jesucristo, para que en Él todos los pueblos tengan vida y vida en abundancia.

De la misma manera el Sínodo Panamazónico por medio de las palabras de El Papa Francisco convoca una "Iglesia misionera en salida" (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2019). La Iglesia tiene la responsabilidad pastoral en los países como Brasil, Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú, las Guayanas, ya que en estos territorios se encuentra la población amazónica. La población indígena maneja el aislamiento voluntario, en el que mantienen su propia lengua, como un modo de resistir la colonización, y también para cuidar la selva, cuidar aquello que conocen perfectamente, y en el que manejan un estado de armonía y de amistad. El Sínodo ha planteado todo lo que tenemos que aprender de estas comunidades y al mismo tiempo un gran desafío para la Iglesia atender las comunidades cristianas católicas que existen en las diversas zonas. Esto plantea una cantidad de problemas pastorales que por supuesto van a influir en los colombianos porque después del sínodo se creará una red, una estructura con base en el objetivo del sínodo.

Es así que los documentos del sínodo Panamazónico y de Aparecida están de alguna u otra manera reflejando el rostro vivo de la vida de Santa Laura. Representando la vida de los indígenas, haciéndoles llegar El evangelio mediante la tarea de todo cristiano "la misión". "La santa cuando escuchó el grito de los sufrimientos de los pobres, hizo lo mismo que el sínodo hace, al escuchar el grito de la Amazonía" (Sínodo Amazonía-Entrevista a la hermana Inés Zambrano "Laurita"). La Santa le manifestó a la jerarquía colombiana el dolor que acontecía en los indígenas haciéndolos llamar sus hijos, se lo expresó al sumo pontífice Pío X, recibiendo respuesta en la Encíclica "Lacrimabili Statu Indorum" "Lamentable situación de los indios", del 7 de junio de 1912. Por lo que se dedicó a defender los territorios, culturas y vida de todos los pueblos indígenas que estaban y siguen siendo vulnerados y sedientos de la palabra de Dios.

La noche

TIEMPO DE SALVACIÓN, TIEMPO DE RENOVACIÓN



Fr. David Rodríguez Paredes, O.P.



Nos encontramos en el año jubilar de la celebración del primer centenario de la coronación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá como Reina y Patrona de Colombia, por lo cual se han suscitado diversos festejos en torno a este hecho de gran importancia para todos los devotos de Nuestra Señora por los cuales Dios tuvo especial "solicitud amorosa al darles en Chiquinquirá un signo de su amor" (Misal Romano, 2008, pág. 1245), como nos dice la oración colecta del día de esta celebración. Cien años antes de este acontecimiento, acaecía otro hecho de gran relevancia: el mismo lienzo que era coronado en la ciudad de Bogotá un 9 de julio de 1919 había sido milagrosamente renovado un 26 de diciembre 1586, tomando un nuevo brillo y esplendor. Sobre este hecho se nos dice:

"PASABA UNA INDIA CRISTIANA Y LADINA, LLAMADA ISABEL, NATURAL DEL PUEBLO DE TURGA... LLEVABA LA INDIA ISABEL DE LA MANO A UN NIÑO INDIO MESTIZO, LLAMADO MIGUEL DE EDAD DE 4 A 5 AÑOS. AL PASAR POR EL FRENTE DE LA CAPILLA, EL NIÑO LE DICE A LA INDIA: "MADRE, MIRA A LA MADRE DE DIOS QUE ESTÁ EN EL SUELO". VOLVIÓ LA INDIA A MIRAR HACIA EL ALTAR VIO CÓMO LA IMAGEN DE LA MADRE DE DIOS ESTABA EN EL SUELO PARADA, DESPIDIENDO UN RESPLANDOR CELESTIAL Y TAN GRANDE LUZ, QUE LLENABA DE CLARIDAD TODA LA CAPILLA"
(LUIS F. TÉLLEZ G., 2005, PÁG. 21)

Es precisamente en el contexto del festejo de este acontecimiento que nos encontramos. Un lienzo totalmente deteriorado y abandonado como basura, era milagrosamente renovado por Dios mismo, lienzo que se convirtió en un ícono para la fe de los colombianos.

La Madre de Dios, a través de este acontecimiento nos invita a restaurarnos desde lo más profundo de nuestro ser y reforzar que Dios tiene preparadas grandes cosas para aquellos que ama (cfr. 1 Cor 2, 9). Así como María Santísima bajo su advocación del Rosario de Chiquinquirá fue coronada, nosotros también esperamos recibir de Dios la corona de Gloria que no se marchita (cfr. 1 Cor 9, 25). De la misma manera necesitamos ser renovados por la gracia de Dios, y por medio del presente artículo quisiera presentar cómo Dios, la mayor parte de las veces, tiene un momento particular para realizar esta obra en nosotros: la noche.

"La noche es tiempo de Salvación" (Compleatorio Dominicano, 2000, pág. 36), nos dice este hermoso himno que los frailes de la Orden de Predicadores recitamos en nuestra oración de completas, antes del descanso nocturno. Pensemos nada más en cuántos momentos la sensación de oscuridad, soledad, tiniebla y desconcierto envuelven nuestra vida, al punto de pensar que no hay salida y que la esperanza no es posible. El mismo San Juan de la Cruz dedicó una obra entera a la descripción de la realidad de la noche oscura, inminente en la vida de todo cristiano. Dios viene a decirnos: sí es posible, si hay esperanza, la noche es tiempo de salvación.



El primer acontecimiento que nos presenta este himno es la Pascua del pueblo de Israel. Recordemos que este pueblo que Dios había escogido y al que juró fidelidad a través de la persona de Abraham, el Padre de la fe, se encontraba bajo el yugo de la esclavitud del imperio egipcio, sufriendo grandes penas; viéndose así aparentemente abandonado por el que llamaban "Dios de Abraham, Isaac y Jacob" (Ex 3, 6). Sin embargo, aún en medio de estos días oscuros y amargos, este pueblo mantenía firme su esperanza en el Dios que había obrado maravillas por sus padres: Él los libraría. Luego de soportar cuatrocientos años de esclavitud por fin llegó el día en que Dios mostró su fidelidad y amor infinito: había tomado la iniciativa de liberar a su pueblo por medio de la persona de Moisés. Luego que el faraón sufriera la fatal consecuencia de la muerte de su primogénito, como producto de la décima plaga, decidió liberar al pueblo. "El faraón llamó a Moisés y a Aarón de noche y les dijo: "Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, tanto vosotros como los israelitas, e id a dar culto a Yahvé, como habéis dicho" (Ex 12, 31). El momento en que Dios hizo su obra liberadora fue la noche, entendida tanto desde el sentido literal, vista como el momento de oscuridad y tinieblas; como uno figurado, vista como el momento de desconcierto, incertidumbre, sinsentido.

El siguiente acontecimiento que nos presenta el himno fue la promesa que Dios hizo a Abraham de una descendencia tan grande como las estrellas del cielo. Sara, la esposa de Abraham era estéril y ambos ya de edad avanzada; por ende, desde lo humano era totalmente imposible que su descendencia se multiplicara y fuera grande: no remedio para lo irremediable, no hubo salida ante tal situación. Sin embargo una noche, el Dios de lo imposible se reveló a Abraham como nos lo narra el libro del Génesis:

"Y sacándote afuera, le dijo: "Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas." Y le dijo: "Así será tu descendencia." (Gn 15, 5). Aquello que era imposible para los hombres era ahora posible gracias al poder de Dios:

la promesa ya estaba hecha, restaba esperar en aquel Dios que es fiel a su alianza y cumple lo que dice. De esta manera nace Isaac, el fruto esperado de la promesa de Dios, que aunque en su momento parecía tardar, finalmente llegó.

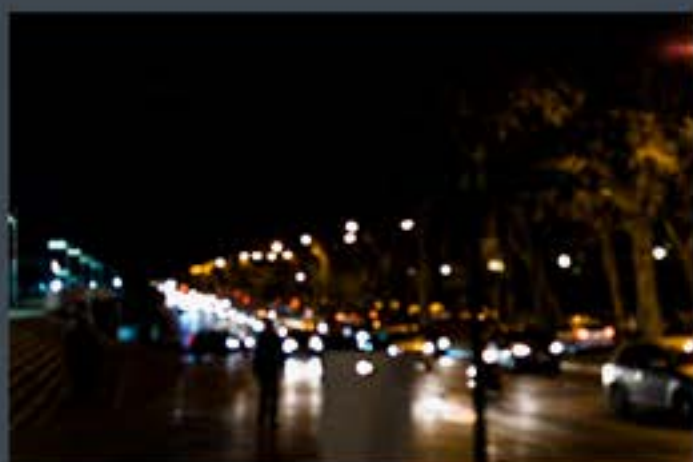
Otro acontecimiento que se nos presenta es el llamado y la vocación de Samuel: "Cierta día, estaba Elí acostado en su habitación - sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver. No estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios... Vino Yahvé, se paró y llamó como las veces anteriores "Samuel, Samuel", respondió Samuel: "Habla, que tu siervo escucha." (1 Sam 3, 2-3. 10) Aquel joven al que aún no le había sido revelada la palabra de Yahvé (cfr. 1 Sam 3, 7), ahora comenzaba un diálogo y relación de cercanía con su Dios; además, tuvo un llamado y una misión concreta dada por El mismo. Dios se reveló a Samuel en medio del sueño de la noche.

Desde el Nuevo Testamento, se nos muestra el anuncio gozoso del nacimiento del Salvador. El pueblo de Israel ya había sufrido durante muchos años la opresión de distintos reinos e imperios, se vio defraudado y decepcionado por el Dios de sus padres. Sin embargo, para Dios mostrar una vez más su grandeza y poder, se cumplió la profecía que decía: "El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande" (Is 9, 1) Llegando la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo (Gal 4, 4) para liberar al hombre de toda opresión, no solo terrena sino también espiritual.

"Y así fue como una noche bendita y gloriosa el Ángel del Señor dice a los pastores: "No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo, os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2, 10-11).

Llegó la salvación, Dios se ha hecho hombre, y escogió la noche para nacer, escogió la noche para mostrar su amor y misericordia, para cumplir sus promesas una vez más.

Pero otro momento central de nuestra Fe cristiana también se gestó durante la noche. Una vez Dios se encarnó en el seno de una Virgen, fue necesario que completar su obra salvífica. Jesús de Nazaret ofreció su vida voluntariamente en la cruz, quedando la tierra durante tres días en la oscuridad e incertidumbre. Sin embargo, cuando todo parecía derrota, cuando la decepción reinaba, una santísima noche Jesús con su gloriosa resurrección, triunfa sobre el pecado, la muerte y el demonio. "No está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." (Mt 28, 6-7), fue el anuncio del ángel a las mujeres que fueron al sepulcro.



Como observamos, para Dios no hay tiempos ni espacios velados para hacer su obra salvífica en cada uno de nosotros; sin embargo, constatamos que el momento privilegiado siempre fue, es y será la noche. ¿Por qué? Por una simple razón: cuando el hombre dice "ahora sí que no", Dios responde diciendo "ahora sí que sí". Nada, ni las noches del pecado, de los vicios, de las ataduras, de los conflictos, de las incertidumbres, de las decepciones, de las frustraciones, de las esclavitudes, pueden detener el poder de Dios; que, al igual que lo hizo con el lienzo de su Madre Santísima bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, quiere renovarnos para finalmente darnos la corona de la felicidad, de la alegría de su salvación y de la vida eterna.



SIN HABLARTE, *amarte* NO PODRÍA

Fr. Sebastián Guillén, O.P.



La amaba, si podría decirse así. Amor es lo que ella sentía por mí, amor es lo que ella me ofrecía, más mis carentes pensamientos y mi pobre intelecto, era lo que obstaculizaba amarnos hasta la locura.

Muy elegante, perspicaz y sensual caminaba por las ilustres calles de Rosales. Su mirada volteó hacia mí, situado en la acera del frente, mas como Adán y Eva de vergüenza entre los árboles, esconderme decidí. La dama continuó su travesía hasta que por innata tendencia del hombre, vencida por el deseo de la satisfacción que conlleva al placer, entró en una sobria caletería. De oportunidades la vida llena está, si bien Emmanuel quedó enmudecido frente a la querella de su juez, habiendo yo visto el fracaso al que él llegó hace dos mil años, no podría yo tomar semejante actitud frente a la que había sentenciado a este pequeño puño de sangre (que, paradójicamente siendo pequeño, capacidad de almacenar más desperdicios que dicho cuarto de san Alejo, tan conocido por ustedes, tiene). Pues sin palabra alguna ya me había dado la sentencia de haber iniciado la redacción de la novela y privarla de su fin.

Es precisamente el momento cuando el corazón empieza a tomar control del irremiso ser, y como una marioneta soy impulsado a ejecutar lo que indica. Si la esclavitud ha cesado en esta sociedad, ¿cómo es posible ser dominado en este acto? Pero este señor llevó a su siervo a realizar aquello que él solo no podría hacer. Terminé atraído hacia ella como manjar hacia la boca.

Aimé de valor mi patrón para enviar a su vasallo a guerra. Siendo precavido, este sabía que el soldado advertido en guerra no moriría, mas esta guerra ocasional no era. Tomaba en cuenta que posiblemente su subordinado caer herido podría con las baías de la indiferencia y el rechazo, y ser devorado por los buitres que anduviesen por el lugar. Mas el destino aquel día no era: de mi boca brotaron tan doctas palabras -pensé yo- con aires de laurel, análogamente al proceso de conquista de gavián con su paloma, más por tatar de ser gavián, fui paloma. Ella, con elocuencia torrencial y arrolladora, fue la que papeles invirtió. Fue la reina que reinó sobre el rey.

Poco a poco el diálogo crecía entre nos, como levadura que en masa fermenta. Enamórese mi corazón de ella, retumbando en algazara mi interior: "Síguela, tómalala". Entre sudores y estupores se construía un puente de palabras entre su boca y mi boca. Mi alma se regocijaba al encontrar semejante escucha, que me aconsejara. Si el amor a primera vista es una fantasía, eso habría tenido que ser algo más que amor. Habíase cruzado en mi vida la plenitud de la misma, en su presencia consumado y realizado me sentía; un profundo y pacífico estado de seguridad. El sol continuaba escondiéndose y posesionándose, mientras nutría la relación con el dichoso diálogo en tal sobrio lugar donde nuestras vidas tomaron rumbos distintos. Frente a tal escenario, aparentaba ser imposible la caída del reinado de este dúo. El futuro nos llegó, la hora en que uno fuéramos; de amor cegado mi alma se encontró y la relación empapada de diálogo se halló. Arremetí a dar el paso más grande que un hombre en el mundo dar pudiese, -luego del por Armstrong dado; mas no en nuestra Tierra- solicitar la unión de nuestras vidas en una fusión tan perfecta como la de Agua panela y aromática, optando por transformarse en "Mestizaje", dejando atrás casa y padres para dar paso a una nueva textura. ¡Qué hombre dichoso yo! Que aquella mujer sin prejuicio alguno, accedía a mi pedido; vivir ya no dispersos, sino unidos.

Bajo el mismo techo gozábamos, de placenteros diálogos transparentes. No había quien callase a este par de lórtolos durante todas las noches. A pesar que amonestaciones de vecinos recibíamos por tales disturbios noches tras noches, no cesábamos en dicha labor pasionista. Disfónicas ambas cuerdas vocales quedaban de tanto intercambio de palabras, pues eso era lo que dinamismo y química nos daba. Bienaventurados éramos, mas no por mucho tiempo dicha armonía prevalecería.

Tan arimoso es el espíritu, pero tan débil la carne. De mis necesidades no podía apartarme, mis fallos y vicios. Sí, efectivamente, la amaba más las distracciones de este placentero mundo me atraían. En osadas borracheras y libertinas situaciones de entretenimiento dentro de poco tiempo me vería. Por la puerta de nuestra casa entraría, ya no cada atardecer como antes, sino cada madrugada luego del disfrute de pecaminosos placeres. No me percataba de que del diálogo con mi amada me inhibía. Como de amor antes cegado me encontraba, ahora de simple gusto mi vida lo estaba. ¡Ay de mí que ni cuenta me daba! Mientras placentero vivía yo, más fría que la noche de invierno nuestra relación estaba.

Luego de tan relajantes distracciones, tras pasar por aquella puerta que juntos construimos, de emoción ya no me sentía como antes; al contrario, el fuego de la emoción pasaba como por una barrera de viento que apagado y en nada lo dejaba. Con ella en la cama, mi mente vacía estaba. No tenía manera de formular las elocuentes frases y palabras que en tiempo de oro maquinaba. El amor, como fuego devorador y mayúsculo que es, minúsculo quedaba. Pobre de mí, al creer que solo con palabras doctas y elaboradas mantendría viva nuestra relación. Pasó el tiempo, y el fuego en humareda se convertía.

Hasta que muy listo, decidí una jornada no salir a mi cuerpo deleitas; al contrario, quedarme en ella. Inesperada y de manera sorprendente, la mujer ya no estaba. Mi persona, cuestionándose existencialmente, no sabía qué es lo que había sucedido. El primer juicio a priori que tomé era: "Se fue y me dejó". Me pregunté en qué había fallado para que de mi vida se apartase. Mas posterior a un tiempo reflexivo, llegué a descubrir que el que se había ido era yo, no ella. Me percaté que fui yo quien en segundo lugar del podio de mi corazón estableció.

Dejé de hablarle. Aquella razón por la cual la relación había progresado -el diálogo-, había desaparecido como una sombra sin la luz. Por un instante en esta hermosa relación, pude llegar a una prudente conclusión: "Sin hablarte, amarte no podría". Y así, como todo comenzó con un descuido de uno de mis sentidos en Rosales, terminó con un descuido de mis labios, de los cuales ya no salieron palabras que mi amor y pasión por ella expresaran...



Un diálogo QUE RENUEVA

¿Por qué colocar un texto sobre el comienzo y el fin del amor de una pareja? El objetivo es colocarse en el papel del joven enamorado: el muchacho conquistado por su pareja con diálogo de elocuentes palabras. Es necesario ir más allá de la imaginación para hacer una analogía entre la historia y una vocación religiosa. Dios nos llama a esta preciosa vocación en un día cualquiera, en donde Él quiera, nos enamora y apasiona, y despierta en nosotros ese deseo de seguirlo. Nuestro corazón nos lleva a tomar tan particular decisión que es optar por la vida religiosa para seguir los pasos de su Hijo querido mediante la profesión de los consejos evangélicos, que es nuestro compromiso con Él y la Iglesia. Es una relación entre Él y yo.

LA ÚNICA MANERA DE ALIMENTAR ESTA HERMOSA RELACIÓN ES HABLANDO, DIALOGANDO, MÁS CONCRETAMENTE, ORANDO.

Se sabe que la elocuencia por siempre no siempre estará — lo vemos en el texto —, más de mantener dicho diálogo vivo y encendido tenemos obligación, y no solo con doctas palabras, sino desde la espontaneidad ya que toda relación sin mutua interacción acaba petrificada.

Desde la experiencia personal, dentro del proceso formativo de la Orden de Predicadores, podría afirmar que uno vive los años de aspirantado y prenoviciado, como niño yendo a la escuela por vez primera. Se vive una entrega total, una disponibilidad completa, se convierte en un amante de la oración, de ese diálogo de tú a tú con Dios. Sin embargo, ya siendo un novicio, cuando la oración — en especial la canónica y estructurada — es más constante en el quehacer cotidiano, esta se hace rutinaria; se pierde ese fervor por ella, eso que podríamos denominar capacidad de asombro por las cosas de Dios.

Es necesidad del religioso renovar este asombro día tras día, porque "debe procurar fomentar en todas las circunstancias, la vida escondida con Cristo en Dios (...) practicar asiduamente el espíritu de oración" (Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, 1965). Este grato diálogo nos da la capacidad de amar, y sorprendemos cada vez más de todo lo que llevamos a cabo dentro del sobrio claustro, aun teniendo, muchas veces, un horario estático, esquematizado y rutinario. Además que el espíritu de oración nos hace capaces de "descubrir el rostro del Señor en el corazón de los hombres" (Pablo VI, 1971), en la vida fraterna. La vida comunitaria nunca es sencilla; sin embargo será mucho más complicada si uno no está de la mano de la oración, porque no se puede dar de lo que no se tiene. Si no logro amar el diálogo con Dios ¿cuánto más nos costará amar el diálogo con el hermano?

Llama mucho la atención la pérdida de vocaciones de jóvenes religiosos/as en los años posteriores a los primeros votos. Clodovis Boff reflexiona y atribuye la causa a una falta de solidez espiritual en la formación, concretamente, a la falta de hábito de oración (Clodovis Boff, 1984), problema que se da mucho más en nuestra sociedad actualmente tecnológica. El joven religioso pasa horas y horas frente a un computador o a un celular, ya sea realizando un trabajo o perdiendo el tiempo, y alega que son razones firmes para poderse dispensar del rezo. Esta es una dificultad, de igual manera, confirmada por la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos, que observa el traspies para integrar la oración y la vida en nuestro continente (CLAR, 1970, pág. 11).

Los muchachos se sienten exasperados, aburridos con lo mismo. No son capaces de encontrar el sabor, el sentido al rezo coral, a la sagrada Eucaristía, a la Hora Santa; no se sabe mantener un diálogo con el Señor que renueve asidua y constantemente. Además no solo es necesario simplemente para disfrutar de nuestra condición como religiosos, sino para el desarrollo de nuestra vida activa, nuestro apostolado, el cual necesita estar arraigado en el amor de Cristo (Carlos Palmés, 2001, pág. 27). Muchas veces oímos decir en las comunidades formadoras: "el muchacho tenía complicaciones con el estudio", "se enamoró", "no tenía una relación estable con la comunidad". Todos estos son síntomas que provienen de un mal mayor: haberse apartado de la oración. Nuestra vocación exige nadar contra corriente, enfrentarnos a las comodidades del hoy y las agradables ofertas del mundo, cosa que solo pueden llevar a cabo las personas robustas espiritualmente (Carlos Palmés, 2001).



No encasillemos EL DIÁLOGO

Sin embargo, no debemos reducir esta oración a simples estructuras. Hay religiosos/as que por razón de "urgencias apostólicas han reducido su oración a rezar Laudes y Vísperas (Carlos Palmés, *Ser o no ser: la Vida Religiosa del siglo XXI*, 2008). Si bien de esta forma "construimos, junto con Cristo y la Iglesia, nuestra comunión fraterna, damos gloria a Dios, escuchamos su Palabra, manifestamos nuestra fe y santificamos las actividades todas de nuestra jornada" (L.H. O.P., 1998), "la liturgia no abarca toda la vida espiritual" (Concilio Vaticano II, *SacroSanctum Concilium*, 1963).

LA ORACIÓN PERSONAL ES LA QUE RENUEVA NUESTRAS VIDAS, AQUELLA QUE BROTA DEL CORAZÓN Y NOS HACE CRECER EN LA FE Y EL AMOR

(Carlos Palmés, *Ser o no ser: la Vida Religiosa del siglo XXI*, 2008, pág. 60). Si estos rezos no van acompañados de momentos personales de meditación se convierten en palabras ociosas que no tocan la vida.

Nuestra vocación depende de dicho diálogo con Dios en la intimidad de nuestra habitación, o en la tranquilidad de la capilla, pues "la fidelidad a la oración o el abandono de la misma son el paradigma de la vitalidad o de la decadencia de la vida religiosa" (Pablo VI, 1971, pág. 34). Es diligencia de cada religioso no dejar enfriar su relación con Dios. Más también, es deber de los que están por encima, de los maestros, formar a los jóvenes en ese amor a la oración personal, mucho más en este ambiente eclesástico tan lleno de distracciones para el recogimiento. En nuestros tiempos hemos caído en este grave problema. Los superiores forman a los jóvenes exclusivamente en oración canónica, y no se da la debida importancia a la oración personal, sobre todo a la contemplativa, que lleva al formando a un conocimiento sabroso de Cristo.

Cuando encontremos nuevamente el valor de esta oración en nuestras comunidades, la vida religiosa podrá renovarse. Mi afirmación no es simplemente un juicio de valor. "Desde el inicio de la vida religiosa ella tomó un puesto central" (Carlos Palmés, 2008, pág. 62). Los monjes tendían a la contemplación y a la oración continua. Mi objetivo no es demostrar los grandes alcances que se dieron en la antigüedad como consecuencia de permanecer constantes en la contemplación o la oración personal, sino en hacer un llamado a recuperar ese mismo fervor de edades pretéritas. San Agustín citado en Palmés (2008) puede resumirnos esta importancia con una pequeña frase: "la petición ha de venir no de los labios, sino del corazón". Cuando hablemos a Dios desde el corazón, y no desde una estructura –cabe mencionar que no afirmo que dicha oración no sea necesaria– se renovará nuestra vocación, podremos recuperar ese asombro por su divinidad y los actos en los que está inmersa. No encasillemos nuestro diálogo con aquel que nos ama.

Si Dios fue capaz de renovar el rostro del pueblo colombiano mediante el lienzo de nuestra Santa Madre la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, ¿cuánto más querrá renovar la vida de sus hijos, que tratan de seguir las huellas de su Hijo querido? Solo es necesario acercarnos a Él, hablarle día a día desde lo más profundo de nuestro corazón. Y no siempre con palabras elaboradas, ya que orar es "tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (Teresa de Ávila, 1982). Dejémonos ser renovados por la oración.

Parresía:

LA FUERZA DE LA VERDAD EN LA PREDICACIÓN DOMINICANA

Fr. Daniel Yovani Sisa Niño, O.P.



NUESTRA PREDICACIÓN DEBIERA SER ANTE TODO UNA PREDICACIÓN DE LA AMISTAD DE DIOS POR NOSOTROS, UNA AMISTAD, UNA GENEROSIDAD SIN LÍMITES. SANTO TOMÁS DE AQUINO DESCRIBE NUESTRA RELACIÓN CON DIOS ESENCIALMENTE COMO UNA RELACIÓN DE AMISTAD. NO SOMOS SIERVOS O ESCLAVOS DE DIOS SINO SUS AMIGOS.

Timothy Radcliffe



Parece increíble que unos hombres y mujeres vestidos de hábito blanco y negro, fundados hace más de ocho siglos, continúen llenos de vitalidad y sigan causando revuelo. Domingo de Guzmán es un santo encantador por su libertad, era libre al fundar una Orden distinta a cualquiera que haya existido, era libre al querer dispersar a sus frailes para enviarlos a estudiar en las universidades europeas, era libre incluso para someterse a las decisiones del capítulo (Radcliffe, 1997). Esa libertad para buscar la verdad y predicar en todo tiempo es algo que, a lo largo de la historia, los dominicos han realizado desde diversas perspectivas.

Desde la fundación de la Orden en Toulouse (Francia) en 1216, los dominicos han cuestionado y le han hecho frente a la injusticia social, se han enfrentado a la corrupción del clero, y rechazaron la sociedad feudal, una sociedad jerarquizada y llena de desigualdades, de la cual, también un sector de la Iglesia era partícipe. La vinculación a las universidades y el profundo diálogo con la cultura, han marcado la experiencia dominicana desde antaño, pues la búsqueda itinerante de la verdad los ha conducido a encontrar la verdad, incluso en los lugares en donde el mundo la ha olvidado y despreciado. Tener la capacidad de buscar la belleza y la bondad de la verdad de tantas personas víctimas de conflictos bélicos, en lugares como Colombia, Venezuela, Siria, África entre otros, ha sido una labor de mucho esfuerzo y constancia.

Frente a un mundo crucificado por el sufrimiento, por la soledad, por la violencia y por la pobreza, es necesario encarnar el carisma de Santo Domingo, para llevar con alegría el Evangelio, fuente de toda esperanza. Sin embargo, esto no es posible si los frailes no son hijos de su tiempo y no comparten las crisis de cada lugar o región en la que están. Para transformar la realidad y llevar esperanza, es necesario comprenderla, es decir, estudiar, entrar en diálogo con la cultura, con el mundo y con la historia, pues el estudio en la orden como búsqueda de la verdad es un camino de santidad (Radcliffe, 1996) que nos abre la mente y el corazón, es un camino de verdadera fraternidad y es una manera de asumir y crecer en el amor que: "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1Cor. 13, 7).

ESTE VALOR CON EL QUE EL DOMINICO ENFRENTA LA REALIDAD Y PREDICA A TIEMPO Y A DESTIEMPO SE PUEDE DENOMINAR CON EL VOCABLO LATINO DE PARRESIA,

con el cual se evoca la necesidad de hablar con verdad y para ello se necesita de un valor y una fuerza particular para predicarla a las nuevas ágoras: políticas, filosóficas, ateas, escépticas y relativistas; el paradigma o canon cristiano ha caído en el olvido y se ha erigido el canon hedonista, pues la búsqueda de placer inmediato ahoga las metas y búsquedas nobles de la felicidad y plenitud humana, además destruye la utopía como fuerza tractora de la historia y la ubica en un marco conceptual de fantasía e ilusión.

En medio de una comprensión de lo real marcada por el paso de la modernidad a la posmodernidad es necesario preguntarse por el sentido de la predicación en el mundo de hoy, pues es un universo donde todo parece diluirse en el relativismo y en un escepticismo que deja a la inteligencia como un artificio humano y no como la única herramienta para descifrar, comprender y transformar la realidad. Hölderlin diría en uno de sus poemas: "Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es...". Así la predicación debe crear imágenes, debe dialogar y representarse el propio contexto; imagen significa aquí, de acuerdo con la definición de Heidegger, una representación que nosotros nos formamos de la realidad en la que nos hayamos inmersos, cuya esencia consiste en hacer ver lo que algo es, lo representado, por medio del lenguaje, del habla y de la escritura.

Pero para entablar un diálogo entre la cultura y el mensaje evangélico, es necesario establecer una imagen clara del lugar en el cual se predicará, no porque se condene taxativamente el comportamiento social del lugar, sino porque es necesario establecer un diálogo, un juego dialéctico que posibilite construir el Reino de Dios en la cotidianidad del mundo, en la comprensión de lo real, en los lugares concretos. Sin embargo, ¿los dominicos en Latinoamérica tenemos una imagen clara de lo que es América?, ¿Somos capaces de explicar y representar por cuenta propia nuestra realidad? O simplemente ¿Dejamos que los europeos determinen nuestra visión del mundo? Para Gutiérrez Girardot, filósofo boyacense, es claro que no puede existir cultura auténtica ni conocimiento, si no construimos el objeto de nuestro propio trabajo intelectual. El continente americano es ese objeto. Con lo dicho hasta el momento, Gutiérrez nos propone que hay que desacralizar el mundo y nuestra conciencia. Con la desacralización se abre la posibilidad de que la realidad latinoamericana se vuelva objeto de conocimiento. Y en últimas se pueda vincular el mensaje cristiano con lo que somos, pues para dar cuenta de la amistad de Dios con su pueblo es necesario dar cuenta de la historia y los procesos sociales que se han vivido.

Para predicar con parresía, es decir, con valentía y verdad al lugar donde nos encontramos, es primordial interesarse por el problema de la propia tradición. Volver la mirada al pasado permite reflexionar sobre el presente. Pero ¿cómo el pasado, si se lo entiende como un tiempo que fue pero que ya no es, permite explicar la realidad presente? Para responder a esta cuestión, es necesario comprender la idea de pasado en Xavier Zubiri; para el filósofo español, el presente es la desrealización del pasado. Las posibilidades que nosotros decidimos llevar a

cabo, implican la desrealización de otras posibilidades que dejamos atrás. No obstante, el pasado pervive de alguna u otra forma en el presente. El pasado que hoy pervive y que determina lo que somos, es lo que Alfonso Reyes llamó nuestro "pasado inmediato", esto es, la tradición intelectual hispanoamericana, la que fue capaz de hacer posible en Hispanoamérica la "existencia de una auténtica cultura". Las posibilidades que nos dejaron estos grandes hombres, hay que asumirlas para explicar nuestra propia realidad y ser protagonistas de nuestro propio destino histórico.



LA PREDICACIÓN DOMINICANA EN LOS ALBORES DEL NUEVO MUNDO

PREDICAR ES HACER PRESENTE EL MENSAJE DE LA SALVACIÓN, ES HACER VIVAS LAS ACTITUDES DE CRISTO, EN UN MUNDO CONCRETO Y LLENO DE HISTORIAS; PERO PARA REALIZARLO, ES NECESARIO COMPRENDER EL PASADO PARA ENTENDER LO QUE SOMOS Y ASÍ PODER ENTRAR EN DIALOGO REAL Y CONSTRUCTIVO CON ESO QUE SOMOS.

Un claro ejemplo de ello son los primeros frailes que llegan al Nuevo Mundo en el periodo de la conquista, pues con su esfuerzo de llevar esperanza a los indígenas y de resaltar su dignidad humana, hicieron presente el mensaje evangélico, ahora bien, esta predicación que ha tenido diversos ecos, y es producto de una gran conexión entre los frailes del Nuevo Mundo y un fructífero diálogo con la escuela de Salamanca, quienes utilizaban recursos de la teología y la filosofía para dar respuesta a todo tipo de inquietudes. Así pues, fruto de tal intercambio de ideas, el 21 de diciembre de 1511, el IV domingo de adviento en La Española se produce un grito impetuoso en defensa de los derechos humanos, en defensa de la dignidad de los indígenas que estaban siendo maltratados y vulnerados. Este grito del sermón de Antonio de Montesinos, marcó el inicio de la defensa de los indígenas y una lucha contra la licitud de la conquista. En ese día, Antonio de Montesinos como la voz que clama en el desierto, sube al ambón y luego de haber hecho una introducción y haber mencionado algo sobre el tiempo de adviento, enardecido de sed de humanidad pronuncia el famoso sermón firmado por la comunidad conventual. Así pues, es posible entrever que la fuerza profética de este hombre radica en que se hizo hermano de los indígenas.

Este grito, producto del fuego de Dios, que dejó a los asistentes muy agitados y gruñendo contra los frailes, por lo que llegó a los oídos del Rey. Quizás el fruto más grande que tuvo este sermón fue la conversión del cura encomendero Bartolomé de las Casas, que desde aquel día, con pluma afilada y gran oratoria, se une al profetismo de Santo Domingo. Esta disputa puso en crisis la empresa de la conquista, por lo que se decidió legislar al respecto, empero esto no dio frutos como sí los generó el derecho de gentes promulgado por Francisco de Vitoria.

ASÍ PUES, CON ESTE EJEMPLO DE PREDICACIÓN DOMINICANA EN LA ISLA LA ESPAÑOLA, ES POSIBLE ENTREVER CÓMO LOS FRAILES HAN RESPONDIDO DESDE LA FUERZA DE SU PROFETISMO A LAS NECESIDADES LOCALES; HAN ASUMIDO SU HISTORIA Y HAN SABIDO RESPONDER DESDE LA RAZÓN Y LA FE, A LAS NECESIDADES DE UN PUEBLO, ACERCANDO A TODOS A LA AMISTAD CON DIOS.

En últimas, la búsqueda de la verdad, el testimonio de vida y vivir en amistad con Dios, son los puntos fundamentales en los que se renueva el predicador, la Orden y el mundo, pues sólo es en la sinergia entre el pasado y el futuro que el presente cobra sentido; sólo es en la sinergia entre el individuo y la comunidad como la predicación es capaz de transformar la realidad; sólo es en la sinergia entre la realidad de la orden y la realidad local que la predicación es eficaz. En definitiva, la sinergia que se plantea entre la vida misma y la misión de la Orden, nos enfrenta a unos desafíos para responder a una época y contextos concretos, siguiendo el camino de Santo Domingo, todos los elementos que componen la vida dominicana deben estar al servicio de la predicación, la cual debe ser dinámica, pues siempre está en constante diálogo y movimiento, tal como lo expresó San Agustín refiriéndose a su proceso de interioridad que buscó para encontrar, y luego de encontrar, seguir buscando: esa itinerancia ha permitido que la Orden pueda renovar su carisma, estar a la vanguardia para responder con esperanza y alegría a las comunidades, predicando a Cristo Resucitado con su testimonio de vida.

Predicación

COMO RENOVADORA DE UNA
SOCIEDAD PRE TOTALITARIA



Fr. Andrés Coronado Villalba, O.P.

Señor, ¿a quién vamos a ir?
*Tú tienes **palabra***
de vida eterna... (Jn 6, 68)



Se preguntarán ¿por qué la predicación? La respuesta es porque los dominicos la tenemos como herencia y legado de nuestro padre Santo Domingo de Guzmán, por lo que "le debemos una dedicación y una pasión que a otros no se les puede pedir" (Burgos, 2006, p. 4). Domingo, ayudó a renovar a la Iglesia con un *aggiornamento* y lo hizo con la predicación que desde sus tiempos está dirigida a la salvación de todos los seres humanos y a contrarrestar la injusticia social, tal como reza el artículo 109 del LCO¹.

Y ¿por qué el totalitarismo? Porque ha afectado a través de la historia a muchas sociedades por su capacidad de desarticular tanto a un Estado legalmente constituido como a sus ciudadanos, conduciéndolos a la soledad, al desarraigo y a la superfluidad. Si bien el totalitarismo ya ha generado un gran impacto histórico en países como Alemania. Actualmente la totalidad o algunos de sus ideales pueden permear en diferentes naciones, razón por la cual la predicación permite la renovación al ser una forma de responder a tantas situaciones socio-políticas.

TOTALITARISMO

El totalitarismo es un régimen que desgarra a la sociedad arrebatándole su libertad e implantando desestabilidad tanto al pueblo como al individuo. Esta forma de gobierno no es tan usual como lo podría ser la democracia o la monarquía. Sin embargo, los desastres que ha dejado en la humanidad en los lugares donde ha proliferado son devastadores tanto política como socialmente.

En el libro *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt (1998, p. 369) aduce que existen formas de gobierno que son opresoras como la tiranía, el despotismo y la dictadura. No obstante, surge una totalmente diferente, pues se aprovecha de un entorno sumido en la falta de identidad, de costumbres y de historia para instaurarse: el totalitarismo. Un claro ejemplo es Alemania cuando perdió la Primera Guerra Mundial y se vio obligada a pagar grandes impuestos como indemnización, dejando a toda una nación con profundos sentimientos de dolor, tristeza, humillación y sin honor.

Ahora bien, para entender cómo sucede la implantación del totalitarismo en un Estado, es necesario conocer su *modus operandi*. Lo primero, consiste en establecerse como un único partido político, trayendo como consecuencia la eliminación del equilibrio de poder y de la diversidad de pensamientos que permite el diálogo y con ello la construcción comunitaria de la verdad.

El siguiente paso es consolidar un único partido puesto que el totalitarismo gobierna con el recurso de las leyes, a diferencia de los gobiernos tiránicos o despóticos que simplemente no las obedecen. Una vez posesionados crean nuevas leyes, suspensión de los derechos civiles, con apariencia de legalidad y debido a la inexistencia de la oposición no hay control político de revisión y pertinencia. Buscan con acciones arbitrarias, "destruir las tradiciones sociales, legales y políticas del país" (Arendt, 1998, p. 369)

También, brotan dos de las principales características del totalitarismo: el terror y la implantación de su ideología. La primera, inicia violentando e intimidando a las personas con el uso de las fuerzas policiales que adquieren el centro del poder del ejército (Arendt, 1998, p. 369) Este terror ya ha sido relatado por diferentes personas que lo vivieron, como lo describe en el diario la valiente joven Ana Frank. De la segunda, Arendt (1998) sostiene que "proceden a modificar la realidad conforme a sus afirmaciones ideológicas [...] el pensamiento ideológico se emancipa de la realidad que percibimos con nuestros cinco sentidos e insiste en una realidad más verdadera" (p. 377) Esto lo hacen los mensajes persuasivos y manipulados en los medios de comunicación; por ejemplo, en Alemania se transmitió propaganda antisemita diciendo que los judíos eran una plaga y los culpables de la pérdida de la guerra. Igualmente, esa ideología se enseñó en escuelas especiales, como las *Orderisburgen* de los nazis.

AQUÍ, LLEGAMOS AL PUNTO MÁS ÁLGIDO Y A LA CONSECUENCIA CALCULADA DEL TOTALITARISMO: LA SOLEDAD, EN EL QUE ARENDT (1998) AFIRMA:

PREDICAR ES HACER PRESENTE EL MENSAJE DE LA SOLEDAD, EL TERRENO PROPIO DEL TERROR, LA ESENCIA DEL GOBIERNO TOTALITARIO Y PARA LA IDEOLOGÍA O LA LÓGICA, LA PREPARACIÓN DE EJECUTORES Y VÍCTIMAS [...]. LA SOLEDAD NO ES LA VIDA SOLITARIA. LA VIDA SOLITARIA REQUIERE ESTAR SOLO, MIENTRAS QUE LA SOLEDAD SE REVELA MÁS AGUDAMENTE EN COMPAÑÍA DE LOS DEMÁS. (P. 380-381).

Así, es posible ver que la soledad genera un estado de vulnerabilidad que tiene la capacidad de destruir las relaciones humanas y debilitar el pensamiento (Arendt, 1998, p. 379). De esta forma, es factible que el totalitarismo forme individuos que, en su soledad, pierdan su capacidad de distinción entre el hecho y la ficción y la distinción entre lo verdadero y lo falso" (Arendt, 1998, p. 379), siendo capaces de causar los desastres del holocausto nazi.

LA PREDICACIÓN COMO FUENTE RENOVADORA.

Entonces, ¿Qué facultades tiene la predicación para tener la capacidad de renovar las experiencias socio-históricas que se han vivido en el totalitarismo y que aún pueden verse en la actualidad? Para esto, basta con reflexionar cómo cada uno de nosotros ha vivido la transformación a través de la palabra de Dios al sentir su Amor sin medida, su compañía, su compasión, su bondad. Bien lo comentaba Pablo VI (citado por Martínez, 2016) "la evangelización es un proceso que abarca desde el diálogo informal hasta el testimonio de vida, pasando por las distintas formas de anunciar el Evangelio: la catequesis, la enseñanza, la homilía, los escritos, la expresión artística, etc..." (p.1)

Es así como la predicación desde la "gratia praedicationis" (Burgos, 2006, p. 4) es la llamada a quebrar los efectos del totalitarismo, especialmente la soledad, porque la Palabra evangélica tiene el poder de dar vida, la palabra es el mismo Jesús-Dios-. Bien lo dice el prólogo de san Juan,

EN EL PRINCIPIO EXISTÍA LA PALABRA LA PALABRA ESTABA JUNTO A DIOS, Y LA PALABRA ERA DIOS (...) TODO SE HIZO POR ELLA, Y SIN ELLA NADA SE HIZO. LO QUE SE HIZO EN ELLA ERA LA VIDA (...) Y LA PALABRA SE HIZO CARNE Y PUSO SU MORADA ENTRE NOSOTROS. (JN 1, 1-14)

La palabra de vida se da a través de la predicación y pasa del corazón de Dios al corazón del necesitado, si la aceptamos, en esencia tiene el poder de renovar la realidad particular de las personas, su fe, su esperanza, su amor a Dios y todo su ser. Lo que era muerte se transforma en vida, confiando en que la acción de la Palabra no regresa sin dar frutos (Is 55, 10-11). Esta puede rescatar a una persona, tal y como lo hizo Jesús en el evangelio "ánimo", "levántate", "no temáis", "soy yo", "tu fe te ha salvado", "yo tampoco te condeno" (Martínez, 2016, p. 3) Todas son Palabras que renuevan.



Las palabras que renuevan, que transforman, palabras que pueden ser simples y cotidianas, pero con una gran profundidad para nuestras vidas. Lo anterior lo comentaba Emanuel Levinas en una entrevista: "Todo encuentro comienza por una bendición, contenida en la palabra buenos días". Estas palabras tienen la capacidad de expresar amor, que denotan el reconocimiento de la existencia del otro, que transforman porque están cargadas del recuerdo y el reconocimiento del otro. Lo anterior puede ser descrito de otra forma, extrapolando el pensamiento de Descartes -pienso luego existo-, por Levinas (citado por Reyes, 2018) soy nombrado, soy amado, luego soy. Es aquí, donde se encuentra la esencia de la predicación, la savia que destruye la soledad y con ella las bases del totalitarismo, renovando así los cimientos para una nueva humanidad.

Renovación

PARA UNA BUENA FORMACIÓN RELIGIOSA

Fr. Lesbert Laime., O.P.



El noviciado es una formación de toda la vida porque
“siempre seremos novicios”



En tiempos actuales la formación de la vida religiosa parece estar en caída. Tal vez por las muchas salidas de frailes en el noviciado, por otros que ya teniendo la profesión simple se retiran o frailes consagrados sacerdotes se retiran a un año de su ordenación o también de varios años. Un caso que podemos analizar es de un fraile de 31 años de edad ya a vísperas de recibir la ordenación diaconal en su primera asignación, el fraile desiste de la orden religiosa por problemas de afectividad o también vemos el caso de otro fraile que por cuestiones de herencia o pérdida de bien se retira a la primera semana de hacer su profesión solemne.

Así mismo se puede decir que la formación está en caída, porque hoy en día es difícil conseguir religiosos que quieran ser formadores o no cuenten con las condiciones para ser un buen formador, y no hay formación si no hay un formador.

¿Será por una falta de seguimiento del formador o por la falta de humildad para dejarse formar de parte del formando u otras cosas, el ambiente de formación, la vida mundana, y su actualidad tecnológica?

RESPECTO A ESTE TEMA LA CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA dan a conocer que “el formando es el primero en responsabilizarse por su formación, ya que esta debe ser personalizada”. Pero los formadores “deben también ofrecer a los religiosos un sólido alimento doctrinal y práctico de acuerdo con las etapas formativas en que se encuentren”. Y por esto es necesario dar a conocer algunas recomendaciones que ayudarán a tener una buena formación para la Vida Consagrada durante el noviciado y después del mismo.

Por otra parte, para que exista una buena formación religiosa se requiere conocer algunos aspectos esenciales que puedan responder a estas preguntas ¿Qué es el noviciado? ¿Para qué es el noviciado? ¿A dónde me lleva la formación de la vida religiosa? ¿En qué consiste ser formador? ¿Cómo se forma un formador y un formado y para qué? ¿Cuál es mi papel como formado?

El Noviciado es la etapa en la cual comienza la vida religiosa: el formando va ejercitando la práctica de los consejos evangélicos. Esta formación consiste principalmente en vivir según las enseñanzas del Señor en el Evangelio y según las exigencias y la espiritualidad del instituto.

Los formandos deben aprender a

“RENUNCIAR A AQUELLO QUE NO INTERESA A DIOS, A PRACTICAR LA HUMILDAD, LA OBEDIENCIA, LA POBREZA, A INSISTIR EN LA ORACIÓN Y A GUARDAR LA UNIÓN CON DIOS”
(CLAR, 1969).

Es en esta etapa donde poco a poco el formando adquiere nuevos hábitos despojándose de los viejos, despojándose de las tradiciones, de la herencia, de las experiencias pasadas y echando los cimientos para su propia formación. Es una etapa de renovación.

La etapa del noviciado trabaja en la parte humana y la vida interior del novicio. Es por eso necesario un alejamiento de todo lo ordinario. El noviciado es el encauzamiento hacia un nuevo estilo de ser y de actuar, hacia su propio conocimiento y experiencia personal, es un acercamiento profundo a Dios a través del recogimiento en lugares aislados para "estar con Jesús".

De igual manera también cabe decir que la formación debe responder a las exigencias de los tiempos actuales, trabajando todas las deficiencias que se han ido plasmando en el transcurrir el tiempo. Pero para que se logre responder debe existir una formación para toda la vida con cuatro elementos básicos tal son: humano, espiritual, intelectual y pastoral los cuales son ineludibles para la formación religiosa y deben estar puestas en las etapas de forma equilibrada para así cumplir con su finalidad: realizar un cambio, una renovación tanto en la persona como en la vida religiosa. Damián Byrne, Maestro General de la Orden de Predicadores dice en una de sus cartas que "esto implica un camino que dura toda la vida, por el que se adentra en el conocimiento de sí mismos, de los demás y de Dios" (CMO Byrne, 1992). De igual manera, la formación en tiempos actuales debe ser una formación estricta y a la vez flexible, ya que muchas veces se ha caído en el facilismo, y los jóvenes consagrados terminan al final saliéndose o son expulsados por su laxitud. Este proceso de formación mientras sea difícil para un candidato que quiera vivir la vida consagrada, llevará a que sea difícil que se retire, por el contrario, perseverará en su vocación.

De igual modo, debe existir un contenido de formación donde puedan "definir la identidad del religioso, en relación con su carisma y misión específica dentro de la iglesia, en caso concreto del dominico" (González, 2013) las siguientes que observaremos deben estar siempre en el proceso de formación: dimensión humana y cristiana, la dimensión afectiva y sexual, la dimensión comunitaria, la dimensión espiritual y ascética, la dimensión del carisma y misión del instituto y la dimensión intelectual. Debe tener durante toda su experiencia una formación integral de la persona que comprende una dimensión física, moral, intelectual y espiritual.

El maestro como guía tiene que enseñar a sus novicios a: "buscar en todo a Dios, a descubrir sus propias limitaciones, a realizar en su vida el equilibrio indispensable tanto en el plano humano como en el espiritual" (Goya, 1998). La formación del noviciado es muy importante porque es ahí donde se moldea toda la vida religiosa. Los maestros de novicios deben instruirles en las diferentes dimensiones: humana, espiritual, comunitaria, intelectual y apostólica para una buena formación que lleve a una constante renovación de vida. Formación que integra y establece un trabajo enriquecedor en el proyecto de vida.

Los maestros en algún modo deben dar siempre a los novicios testimonio de sencillez evangélica, de amistad comprensiva y de respeto a su personalidad, con el fin de construir ambientes de confianza y apertura.

Un buen formador al igual que sus formando va obteniendo experiencia en el camino del crecimiento humano y espiritual, para ser un buen formador se requiere también las siguientes condiciones:

en primer lugar es necesario el querer serlo; por otro lado, tener la disponibilidad de formarse tanto en las dimensión humana, espiritual, intelectual y apostólica, así como una actitud sincera y humilde de querer ser solo instrumentos que ayuden y fortalezcan a los formando como el único Maestro que es Jesús nuestro Señor que este llevado por el Espíritu Santo y así pueda tener esa capacidad de forjar jóvenes para la vida Religiosa.

Es por eso necesario que el formador debe estar abierto con todos los formandos, teniendo un encuentro personal, pero no teniendo familiaridad con ninguno, por eso el formador debe tener una madurez "sobre todo en tres dimensiones de la personalidad: afectividad, cultura y vida espiritual" (Finkler, 1984) Es el tener un equilibrio de madurez adulta, debe tener equilibrio de la personalidad, confianza en sí mismo, prestigio ganado con todas sus cualidades para que pueda ser un referente, alguien de quien admirar, alguien que asegure el clima de hermandad y fraternidad en la casa de formación, para motivar al formando en su proceso de búsqueda de su proyecto de consagración al Señor. Por otra parte,

EL FORMANDO DEBE EN PRIMER LUGAR DISCERNIR SI ESTE ES REALMENTE UN LLAMADO DE CRISTO, POR QUÉ SER RELIGIOSO Y NO LAICO, PORQUE SER DOMINICO Y NO FRANCISCANO O DIOCESANO,

etc. Es por eso que durante esta formación de la etapa inicial el formando es capaz de tener un buen discernimiento vocacional, una buena madurez psicológica y espiritual, debe saber que es responsabilidad suya formarse, adquirir capacidades que dé frutos. Debe también reflexionar sobre la profesión a realizar, la conciencia de profesar los votos (Obediencia, Castidad y Pobreza), deber dejarse acompañar por su maestro o formador en todo el proceso de la formación; amar la Liturgia, que para nosotros los dominicos es un signo de unión; amar la Eucaristía; el rezo del Santo Rosario; amar el estudio como camino hacia el conocimiento del amor de Dios, contemplado para así con su celo apostólico pueda dar a los demás lo que ha contemplado. Pero también debe saber que este proceso debe llevarle a una renovación personal, renovar el corazón con el dulce corazón de Jesús y que ser novicio significa enamorarse de aquel que nos amó primero en decir "aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad" (cfr. Sal 40,8-9)

Además el formando debe saber que esta formación no solo termina en el año del noviciado, ya que debemos decir que es solo el inicio de la vida religiosa. El noviciado es la roca firme del formando, baluarte donde se llena de la gracia del Omnipotente. Como bien decíamos antes, esta formación no termina en el año del noviciado, sino que dura todo el recorrer de la vida de un religioso, ya que deberíamos ser novicios durante toda nuestra vida ¿Por qué? Muchas veces hemos oído decir a jóvenes que la formación que se realiza en el Noviciado solo es para ese momento, pero sin darse cuenta que esa formación será el núcleo, la esencia que le acompañara durante toda su vida. Por otra parte también encontramos a religiosos que ya habiendo hecho la profesión solemne, o a otros con miras a la Ordenación Sacerdotal o ya Ordenados Sacerdotes, desconocen o terminan no practicando la liturgia de las Horas, ni la Eucaristía diaria, ni el rezo del Rosario, justificándose que ya no son novicios y que no necesitan más formación y seguimiento. La formación permanente, nos recuerda que siempre seremos novicios y nos invita a no estancarnos en una etapa y aceptar humildemente que siempre tendremos que formarnos para nuestra misión a la que fuimos llamados.

Orar

ES RENOVARSE



Fr. Alfredo Zeballos, O.P.

La oración es entrar en intimidad, una cercanía con ese ser que nos ha amado, ese ser divino que llena nuestra existencia con su amor pleno, orar es meditar, es contemplar, es hacerse parte de ese gracia de Dios que nos llama a ser coherederos de su reino. Ese reino venidero donde la oración nos une tanto a Dios, como a nuestros seres queridos, a la misma humanidad. En la oración encontramos y recibimos lo que no se puede comprar en este mundo, aquello que lo suple todo y toca el interior del corazón, ese amor que late a cada segundo por la humanidad, que sufre, y que ha llorado por cada ser humano que no se acerca a Él y muere sin conocerlo.

Orar es tener necesidad de encontrarse con ese amigo y de poder llenarse de esas gracias que él nos da, como él mismo Espíritu Divino, va obrando por Jesús que llena los cantaros vacíos que hay en nuestro interior.

Además de ser interiorizada es ineludible que tenga otras características especiales, entre ellas la humildad, la cual se hace tan necesaria como el mismo San Agustín: *"la humildad es la base de la oración. La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios"*, San Agustín, *serm. 56, 6, 9*". Es así como esta debe ser capaz de vencer el orgullo, que muchas veces no nos deja acercarnos a la verdad plena de Dios.

Igualmente, es necesario que esta oración realmente interiorizada, nazca primero del corazón, para ser luego manifestada por los labios, porque sé corre el peligro como lo manifiesta el salmista que: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí" de que se pueda creer que simplemente con el hecho de escuchar a alguien con una buena retórica hablando maravillas de Dios, se crea totalmente que tenga una relación de verdad con Él o en el caso personal que creamos que simplemente con el hecho de hablar de Dios a los demás, ya tengamos una relación plena con Él, en que finalmente se termina convirtiéndose en soló una predicación de labios hacia afuera, pero sin ningún tipo de testimonio de vida.





Así mismo esta misma oración debe ser confiada plenamente a Dios al ejemplo de Jesús como nos lo narra (Mc 14, 36) en el Monte de los Olivos, donde pese a su conocimiento previo de lo que iba a padecer, se entrega de manera confiada a Dios, pidiendo que se haga la voluntad de Él y no su propia. De la misma forma nos puede suceder a nosotros, es necesario que frente a las adversidades de la vida cotidiana se deposite toda nuestra confianza a Dios, teniendo la suficiente esperanza de que se lograrán vencer todo tipo de calamidad, así nuestra misma razón nos haga dudar que no sea posible.

Pero, al igual que depositamos la confianza y esperanza en Dios, necesitamos una oración insistente diariamente en nuestra vida, como lo realizó Jesús en todo momento, antes de tomar una decisión con sus apóstoles, antes de predicar en las sinagogas, o como lo manifiesta la Biblia, antes de su bautismo (Lc 3, 21), en la misma transfiguración, (Lc 9, 28) y su propia pasión, (Lc 22, 41-44). De este modo vemos la necesidad para que nuestras vidas mantengan una asidua oración ante Dios Padre, en la cual logremos una plena relación de amistad con Él.

La oración se convierte en un canal íntimo de encuentro y de intercambio de amor entre Dios y nosotros sus hijos, en que se le debe escuchar y responder, mediante el cumplimiento de su voluntad para con nuestras vidas. Esta misma obediencia para ser cumplida necesita de un esfuerzo, disciplina y constancia. Añadimos la misma Eucaristía, las devociones particulares o prácticas de piedad como el rezo del Santo Rosario, y la lectio, de su misma palabra en las escrituras.

Bibliografía

MANIFESTACIONES MARIANAS, LA ESPERANZA RENOVADORA DEL HOMBRE

Fr. Arley Castaño., O.P.

Documento conclusivo *Aparecida*. En D. inaugural, Benedicto XVI (págs. 7-24). *aparecida* : celam. caribe, c. g. (2007).

Domingo Lozano., O. (2019). Flores y espigas poemas antológicos.

Marx, K. (1844). Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. París.

Mezanza, F. A., & Cornejo, F. V. (1919). Historia de la milagrosa imagen de nuestra señora del rosario de Chiquinquirá. Bogotá: escuela tipografica salesiana.

P. Pedro José Díaz Camacho., O. (19 de septiembre de 2012). María en la religiosidad popular colombiana. Chiquinquirá, Colombia.

P. Luis F. Téllez G., O. (2005). Una luz en el camino. En O. P. Luis F. Téllez G., Una luz en el camino. Bogotá, D.C.: Editorial centro don Bosco.

Tiempo, E. (13 de mayo de 1997). El Tiempo. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-577862>

RENOVADOS DESDE EL AMOR

Fr. Norberto Vargas Prada, O.P.

ARENDT, Hannah. (2001) El concepto de amor en San Agustín. Madrid: Ediciones encuentro S.A.

SAN AGUSTIN. (2017) Confesiones. España: Biblioteca de autores Cristianos.

ARISTOTELES. (1994) La retórica. Madrid: Gredos.

PLATÓN. (1979) Diálogos. Apología de Sócrates. México: Editorial Porrúa, S.A.

MARTINEZ DIEZ, Felicesimo. (2005) Creer en Jesucristo vivir en cristiano. Cristología y seguimiento. España: Editorial Verbo Divino.

RADCLIFFE, Timothy. (2012) Ser cristianos en el siglo XXI. Una espiritualidad para nuestro tiempo. España: Sal Terrae.

BIBLIA DE JERUSALEN (2009) Nueva edición totalmente revisada. España: Desclée De Brouwer

¡UN CAMINO DE SALVACIÓN!

ENTREGA, PASIÓN, GUSTO, LIBERTAD Y SOBRE TODO, AMOR.

Fr. Luis Jaramillo, O.P.

TOMAS DE AQUINO, S. (2009). SUMA TEOLOGICA (1a. ed.). MADRID: BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

Biblia de Jerusalén. (2009). España: Desclée De Brouwer Bilbao.

Cabra Pier, G. (2005). Tú, ¡sigueme! Madrid España: Publicaciones Claretianas.

Gamarra, S. (1994). Teología espiritual. Madrid España: Biblioteca de autores Cristianos.

GONZALEZ GIL, F. E. (2019.). TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA Y DOMINICANA TEMA 3: ESTUDIO Y TESTIMONIO DE VIDA. Chiquinquirá, Colombia.

LA VIDA DE SANTA LAURA COMO IMAGEN VIVA DEL SÍNODO PANAMAZÓNICO EN UNA IGLESIA QUE SE RENUEVA

Fr. César Parra, O.P.

Biblia de Jerusalén. (2009). Bilbao: Desclée de Brouwer.

CELAM. (2007). *Aparecida*.

II, C. V. (1965). *Ad Gentes*. Vaticano: Paulinas.

Montoya, L. (2008). Historia de las misericordias de Dios en un alma *Autobiografía*. Medellín: Cargraphics.

Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (6 - 27 de Octubre de 2019). Amazonia: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral.

Obtenido de <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispos.html>

LA NOCHE TIEMPO DE SALVACIÓN, TIEMPO DE RENOVACIÓN

Fr. David Rodríguez Paredes, O.P.

Conferencia Episcopal de Colombia. (2008). Misal Romano. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia.

Juan Pablo II. (6 de agosto de 1997). Audiencia General. Vaticano, Roma, Italia.

Obtenido de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1997/documents/hf_jp-ii_aud_06081997.html

Luis F. Téllez G., O. (2005). Una luz en el camino. Bogotá D.C., Colombia: Provincia San Luis Bertrán de Colombia, Padres Dominicos.

Provincia San Luis Bertrán de Colombia. (2000). *Completorio Dominicano*. (O. Rueda, Ed.) Bogotá, Colombia.

Real Academia de la Lengua Española. (2018). *Diccionario de la lengua española*.

Bibliografía

SIN HABLARTE, AMARTE NO PODRÍA

Fr. Sebastián Guillén, O.P.

Carlos Palmés, S. (2001). Las cinco llagas de la formación y su curación. Bogotá, D.C.: Kimpres LTDA.
Carlos Palmés, S. (2008). Ser o no ser: la Vida Religiosa del siglo XXI. CLAR.
CLAR. (1970). Formación para la Vida Religiosa renovada en América Latina. Santiago de Chile: Paulinas.
Clodovis Bolt, O. (1984). Cuatro o cinco consideraciones "indignas" sobre la formación para la vida religiosa hoy. CLAR.
Concilio Vaticano II. (1963). Sacrosanctum Concilium. Roma: Paulinas.
Concilio Vaticano II. (1965). Perfectae Caritatis. Decreto sobre la Renovación de la Vida Religiosa (pág. 8). Roma: Paulinas.
L.H. O.P. (29 de Abril de 1998). Liturgia de las Horas O.P. Propio de la Orden de Predicadores. Roma, Italia.
Pablo VI. (1971). La renovación de la Vida Religiosa. Roma: Paulinas.
Teresa de Ávila. (1982). Libro de la Vida. Madrid: Ediciones RIALP, S.A.

PARRESÍA: LA FUERZA DE LA VERDAD EN LA PREDICACIÓN DOMINICANA

Fr. Daniel Yovani Sisa Niño, O.P.

RADCLIFFE, Timothy. (1997) Libertad y responsabilidad dominicana. Carta a la orden en la fiesta de San Antonino. Roma.
RADCLIFFE, Timothy. (1996) El marañón de la esperanza. Carta a los Frailes dado en Santa Sabina. Roma.
SAN AGUSTÍN. (2017). Confesiones. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
BIBLIA DE JERUSALÉN. (2009) (Ed. Rev.) Bilbao, España: DESCLEE DE BROUWER.
HEIDEGGER, Martin. (1995) Arte y poesía. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
HEIDEGGER, Martin. Holderlin y la esencia de la poesía. Traducción de Antonio M. Bergmann y Cayetano Betancur. Universidad católica Bolivariana.
Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/upb/article/viewFile/3444/3637>
MARTÍNEZ DÍEZ, Felicitas. (2015) Ve y predica. La predicación dominicana en los siglos XIII y XXI. España: EDIBESA.
GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. (1989) Hispanoamérica: Imágenes y perspectivas. Bogotá: Editorial Temis.
GUTIÉRREZ, Gustavo. Texto del sermón de Antón Montesino según Bartolomé de las Casas y comentario de Gustavo Gutiérrez.
Recuperado de: http://www2.dominicos.org/bit_upload/file/especial-montesino/Montesino-gustavo-gutierrez.pdf

PREDICACIÓN COMO RENOVADORA DE UNA SOCIEDAD PRE TOTALITARIA

Fr. Andrés Coronado Villalba, O.P.

Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Recuperado de: <https://xosea.files.wordpress.com/2014/04/arendt-los-origenes-del-totalitarismo.pdf>.
Biblia de Jerusalén (2017) Bilbao: Desclee De Brouwer.
Burgos, M (2006). Características teológicas de la predicación homilética dominicana.
Recuperado de: https://www2.dominicos.org/bit_upload/file/Predicacion/Manual-del-predicador/Caracteristicas-teologicas-predicacion-dominicana.pdf
Libro de las Constituciones de la Orden de los Frailes de la Orden de Predicadores (2014). Sevilla: I/A
Martínez, F. (2006). La predicación como encuentro.
Recuperado de: <http://dominicasdeic.com/wp-content/uploads/2013/04/La-predicacion-como-encuentro.pdf>
Moreira, J. (2003). Vivir los votos en tiempo de posmodernidad. España: San Pablo. Reyes, M. (2018) Inmigrantes: que viene el otro. Filosofía & co.
Recuperado de: <https://www.filco.es/inmigrantes-que-viene-el-otro/>.

RENOVACIÓN PARA UNA BUENA FORMACIÓN RELIGIOSA

Fr. Lesbert Laime., O.P.

Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica. (s.f.). [Orientación sobre la Formación en los Institutos Religiosos].
Recuperado de 1 <https://www.aciprensa.com/Docum/formacion.htm>

Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. (1969). INTRODUCCIÓN SOBRE LA RENOVACIÓN ACOMODADA DE LA FORMACIÓN PARA LA VIDA RELIGIOSA. Bogotá, Colombia: Colección CLAR N° 7.
Amedeo Cenci. (2001a). Los Sentimientos del Hijo (2ª ed.). Salamanca, España: Sígueme.
Benito Goya. (1998). Formación integral a la vida consagrada. Madrid, España: SAN PABLO

Finkler, P. (1984). El Formador y la Formación para la Vida Consagrada. En P. Finkler, El Formador y la Formación para la Vida Consagrada. España: Ediciones Paulinas.
Fray DAMIAN BYRNE, O. (Diciembre de 1992). Dominicos.org.
Obtenido de Dominicos.org: https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/documentos/1992-12_sobre_la_formacion%3%B3n_byrne.pdf
González, G. E. (2013). Lineamientos Curriculares para la formación de los novicios dominicos de la provincia San Luis Bertrán de Colombia. Bogotá D.C.: Editorial Santo Tomás.

ORAR ES RENOVARSE

Fr. Alfredo Zeballos, O.P.

González, E. (2009) Teología de la Vida Religiosa y Dominicana. Chiquinquirá, Colombia.
Brouwer, D. (2009) Biblia de Jerusalén. Bilbao, España.
Recuperado de: <https://www.google.com.co/search?bo=p&ibm=bks&q=inauthor:%22Francisco+Jul%C3%A1n+Romero+Galv%C3%A1n%22>



Revista
Catellus Noviciado
2019